

Boletín Cultural Informativo

Año XXVII - Octubre 2024 - Nº 253

JubiCAM



BENEJAMA (Alicante)

Iglesia de San Juan Bautista



Sumario

Raíces de la Caja en Benejama T. Gil	2
Beneixama P. Bellod	3
Conversando con... T. Gil	4
Entrevista con... J. Barberá	5
Qué hacer o ver en Beneixama durante todo el año P. Bellod	6
Conversando con... T. Gil	7
Día internacional de las lenguas de señas A. Aura	9
Va de récord... J. Jurado	10
La agenda J.M. Mojica	11
Elecciones, votar o botar F.L. Navarro	12
Contra la perfección F. Ramírez	13
Historia olvidada de los jesuitas en japon (I) F. Navarro	14
Camila Cañeque A. Segura	15
Nuevo Méjico y Tejas J. Navarro	16
De aquellos polvos estos lodos R. Olivares	18
Famosas frases y citas literarias V. Llopis	19
Recuerdos de un viaje a Buenos Aires J. Soler	20
La resolución E. Seva	22
Las Fiestas, del 11 al 17 de julio J.J. Sánchez	23
Poesía Varios Autores	24

Raíces de la Caja en Benejama

El diario Información publicaba el 20 de octubre de 1953 la noticia de la inauguración de una sucursal. *“No era la primera vez que acudía a Benejama la Caja de Ahorros del Sureste de España; había estado antes en forma de un millón de pesetas que necesitaban sus inquietos hombres para ayudarse a levantar una bodega que producirá más de 1.300.000 litros de vino, bodega que quizás a estas horas ya esté funcionando”*. Una simiente previa a lo que sería una presencia activa que aún subsiste, aunque en forma distinta.

Los actos habían transcurrido el domingo anterior, día 18, lluvioso, que no impidió las celebraciones habituales de la época: misa solemne. Tedeum, música en la calle, lunch en el Casino, donativos para los pobres de la localidad y los de Campo de Mirra, la primera libreta a nombre de Nuestra Señora de la Divina Aurora, y acreditación de los miembros de la nueva Junta de Gobierno de la oficina. Esta estuvo formada por Juan Pastor, presidente; Francisco Amorós, vicepresidente; vocales, José Ferrándiz, Juan Conca, Bautista Conca, Vicente Santamaría, Eugenio Sanjuan, Vicente Silvestre y Mariano Parra. Su primer responsable, “agente representante”, Fernando Fernández Corbalán.

La oficina, la número 62 de la entidad, se situaría en la calle Ramón y Cajal, número 10, locales que al menos en junio de 1997 serían reformados. En 2003 celebró su cincuentenario. La vivienda superior —que estuvo disponible para su responsable— parece que se vendió y la sucursal lleva varios años cerrada y solo permanece un cajero automático. También hubo un almacén agrícola, al final de esta misma calle, que cerró después de que abriera otro la Caja Rural.

En aspectos socio-culturales, en numerosas ocasiones tuvieron lugar este tipo de actividades; fueron significativos los conciertos del Orfeón Alicante en las fiestas locales. También cabe señalar que en 1956 la Caja organizó un concurso escolar de periódicos murales, resultando premiado El Salse, colegio sito en una pedanía de esta localidad, con una excursión a la ciudad de Alicante, como recogió en amplio reportaje la revista Idealidad.



Los niños de EL SALSE (Benejama), premiados



En el concurso infantil de periódicos murales recientemente convocado y fallado por nuestra Institución, resultaron vencedores los niños de El Salse (Benejama), que fueron premiados con una excursión a Alicante. Destacamos aquí dos momentos de su estancia en la Caja Infantil: nuestro Director general, don Antonio Ramos Carratalá, saludando a un simpático colegial, y la señora Luisa Victoria Vidal, maestra, que acompañó a los expedicionarios, complimentando al señor Ramos Carratalá. (En páginas interiores les ofrecemos un interesante trabajo de esta maestra sobre la significación de este concurso infantil).

Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)
Teléfonos: 965 20 02 76. Martes de 10 a 12 horas.
E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: ABECE ARTES GRÁFICAS

Comité de redacción: A. Aura, J.Barberá (Coordinador), T. Gil, F.L.Navarro y F. Ramírez.

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos.

Beneixama



Situado en el centro del valle que lleva su nombre, Beneixama se extiende entre olivos, almendros, sembrados y viñas, estas cada vez menos presentes. El pueblo cuenta con poco más de mil setecientos habitantes y está a una altitud de 592 metros. Su cota más alta está en la sierra de la Solana, al norte del término municipal, y alcanza los 1.011 metros de altitud. Dista diez kilómetros de Villena, donde hay estación de tren y de alta velocidad, 60 km la separan de Alicante y 110 km de Valencia. Beneixama limita al norte con Fontanars dels Alforins, ya en la provincia de Valencia, al este con Banyeres de Mariola, al sur con Biar y al oeste con el Camp de Mirra, del que la separa apenas un kilómetro. Por el centro del valle discurre el río Vinalopó, escaso en caudal, pero vivo en historia y abundante en vegetación. El valle es el primero de los que atraviesa el río tras dejar la sierra de Mariola, lugar de su nacimiento, y su recorrido marca la división entre los términos de Beneixama y Biar. Hoy en día casi la totalidad de sus aguas están canalizadas y aprovechadas para el riego, discurrendo por su margen derecho la antigua acequia mayor, que regaba los tres pueblos del valle (Beneixama, Camp de Mirra y Canyonada) y en la cual hubo hasta ocho molinos que utilizaban su energía para funcionar, y que hoy son testigos de un gran pasado.

El origen del pueblo está ligado a la agricultura ya desde el Neolítico, como atestiguan los descubrimientos en el vecino cerro de San Bartolomé y la Fantasmeta, en la vecina población del Camp de Mirra. Hoy en día la agricultura está casi exclusivamente dedicada al olivo, y apenas quedan vestigios de los productos que más fama le dieron en un pasado no tan lejano, la viña y la famosa manzana roja de Beneixama.

A pesar de no ser un pueblo excesivamente grande es tremendamente dinámico, con gran número de asociaciones que lo mantienen vivo y palpitante, y un variado conjunto de tradiciones y actividades festivas y culturales a lo largo del año. En gastronomía destaca el figatell, cuyo origen se remonta directamente a los romanos, siendo famoso también su vino de uva moscatel y el arropado, que antiguamente era elaborado por varias bodegas, hoy todas ellas desaparecidas. Es también notable el herbero de Beneixama, bebida anisada elaborada con la maceración de varias hierbas medicinales provenientes de nuestra sierra. Hoy en día podemos degustar estos manjares en los diversos establecimientos de la localidad.

Entre la oferta deportiva destacan las numerosas rutas por montaña, por sus senderos muy bien señalizados, que nos llevarán a lugares de gran interés



histórico o botánico, y que dejo abierto a que cada cual descubra dependiendo de su curiosidad. Sí que diré que la práctica totalidad de sus rutas son practicables por cualquier persona, aunque no sea muy deportista.

Entre la oferta festiva destacan las fiestas de moros y cristianos, unas de las más antiguas, y cuyas primeras noticias nos situarían en el primer tercio del siglo XIX. Debido a su antigüedad, estas fiestas atesoran una serie de peculiaridades propias que las hacen merecedoras de la declaración de interés turístico, destacando la gran entrada del 6 de septiembre, el "rogle" las mañanas de los días 7, 8 y 9 y las embajadas, gran obra de nuestro querido poeta Pastor Aicart, que tienen lugar las tardes de los dichos días 7, 8 y 9 de septiembre.

Quedan muchas más cosas por decir de este pequeño, pero gran pueblo, orgulloso de su pasado e ilusionado con su futuro, pero su relato sería excesivo y necesitaría más espacio. Queda una muestra en las fotografías, y la invitación a que vengan a descubrir todos los rincones de este valle y su vida.

Conversando
con...



Miguel Sanchis Martínez

La cita es a un tiro de piedra de su domicilio y si no fuera por el tráfico nos llegaría flamante el murmullo de “la fuente de los caballos”, como popularmente se conoce al monumento.

Miguel es un claro vestigio de lo que fue la CAM, y aunque reside desde ni se sabe cuándo en Alicante sus raíces llegan hasta Benejama (hoy Beneixama) donde nació en 1943, y donde residiría unos pocos años. **“Mi padre quedó viudo —de Otilia Sales, maestra con calle en el pueblo y madre del que fuera el “jefe Juan” para quienes tuvimos la satisfacción de trabajar y aprender con él— y rehízo su vida familiar casándose con otra maestra, Amparo. Como ella fue trasladada a Mutxamel (antes Muchamiel) aquí nos vinimos todos...”**, me concreta. Su padre, **“Vicente Juan Sanchis Silvestre, de la familia de “los silvestres”, vendió la destilería, pero pronto montó otra en Benalúa.**

Y me cuenta que **“Yo no fui nunca al colegio, mi madre y mi hermana Paqui -la mayor- me enseñaron a leer con el TBO... ¿te acuerdas de aquellos tebeos...?”**, inquiriere. A los diez años accedió a la Escuela de Comercio. **“Cinco años para obtener el peritaje y tres más para ser profesor mercantil”** antes de pasar unas pocas semanas como Botones en aquella Residencia Alicante, empresa de la Caja del Sureste por la que desfilamos muchos y donde **“Don Antonio Ramos me sorprendió una tarde estudiando...”** y hasta se acuerda del nombre del libro. Su primer destino, la biblioteca Gabriel Miró, en 1961, donde estaría hasta acceder a Auxiliar y ser destinado a Personal.

Después vendría la “mili”. **“Hice milicias universitarias, y pedí como destino puerto de mar, pero me mandaron a Sabiánigo, ¡puerto de... montaña!, exclama. Y me añade: “Como no llevaba dos años trabajando, no tuve acceso a la paga del 60 por ciento que se retribuía en la Caja..., pero como Alférez cobré bastante más...”**, confiesa. Poco después de su regreso fue destinado al departamento de Estudios, y algo más tarde como Interventor a la oficina urbana La Albufereta. Y de allí **“Andrés Calvo me llevó a Organización...”** donde estuvo unos doce años, antes de que esa área se uniera a Informática creándose la de



Soporte Técnico, en el edificio de Agua Amarga. **“Después de unos quince años pasé a Auditoría donde estuve analizando muchos atracos antes de pasar a hacerlo en las empresas del Grupo CAM”**, evoca. Su siguiente paso, la Territorial de Alicante como responsable comercial, y aunque en la primera oportunidad **—tenía 57 años...**, me dicesechó la oferta de prejubilaciones, sí lo hizo el 31 de diciembre de 1999. Un currículo heterogéneo en el que cabe incluir también haber sido Interventor de la oficina 1 y jefe de Personal.

Toda esa vida profesional, y mucho más, la ha compartido con su esposa, María Teresa Bañuls Aracil **—“...familia del escultor de esa fuente...”,** me señala- y han tenido tres hijas y cuatro nietos: **“María Estela, que tiene a Daniel y Alexandra; María Teresa, que nos ha dado a Paz, y María del Mar, que nos trajo a Miguel... son las tres marías, las tres olas que se solapan una tras otra cuando navegas...”**, y ahí entramos en su gran afición, la vela.

Tiene un barco, con el que toda la familia ha ido incluso hasta Baleares de vacaciones, y fue su refugio cuando se produjo el descanso laboral. **“Prácticamente lo desmonté: electricidad, pintura, el suelo de madera... y me aficioné especialmente a la pesca de cefalópodos, a estudiar el fondo del mar...”**, y se le nota en el acento de su voz su pasión. Siempre vinculado al Club de Regatas, donde incluso prestó su experiencia profesional en más de una ocasión. Y hacemos la foto al pie de la fuente.

Juan Francisco Parra Payá



¿En qué año naciste? —En 1963. Tengo 61 años

¿Dónde naciste? —Nací en Benejama. Bueno en Alicante porque mi madre fue de las primeras que se fue a Alicante a dar a luz.

Entonces tu niñez la pasaste en Benejama. —Toda mi niñez y parte de la adolescencia. Cuando nací mi padre trabajaba ya en la oficina de Benejama de la Caja de Ahorros del Sureste de España; y vivíamos en una vivienda que había encima de la oficina. Hoy en día allí solo queda un cajero automático del Banco Sabadell.

Cuéntame algún recuerdo de tu niñez. —Recuerdo que cuando salía del colegio me iba a ayudar a mi padre a la oficina. ¡Pues no habré puesto yo sellos de caucho con el cuño de Benejama-0062 en los talonarios de la oficina! Los clientes le decían a mi padre: “ya te lo has traído de ayudante”.

Recuerdo también cuando llegué a la oficina una máquina Olympia de carro grande con la que se hacía el Diario y también se pasaba en limpio el arqueo de Caja. Me aprendí su funcionamiento enseñada.

También había un Servicio Agrícola que atendía mi padre y un botones y yo les ayudaba.

Otro recuerdo que tengo eran unas reuniones periódicas que se hacían en la oficina a las que asistían el cura, el boticario, el juez de paz... (las fuerzas vivas del pueblo). **Yo pienso que eso sería la Junta de Gobierno que entonces tenían todas las Oficinas del Sureste.**

Por aquella época entró un chico de botones que se llama Vicente Sanchís Navarro y que luego fue director de la oficina de Benejama cuando se jubiló mi padre.

¿Qué estudios tienes? —Hice el bachillerato en Villena. Un autobús nos llevaba y traía todos los días.

Luego llegué la hora de la universidad y me decidí por arquitectura. Me fui a Valencia y estuve dos años. Después me cambié a informática que en aquella época estaba tomando mucho auge y me convalidaron muchas asignaturas.

Vida laboral. —Fíjate qué casualidad; estaba estudiando informática y se presentan oposiciones para entrar en la Caja, que hacía mucho tiempo que no se convocaban. Mi padre me dijo que iban a salir muchas plazas y que podía ser una oportunidad para entrar. Le dije que me inscribiese y como estaba en Valencia me fui a una academia para estudiar contabilidad, sistema financiero, mecanografía, etc...

Cuando salieron las oposiciones recuerdo que el primer examen fue en San Pedro del Pinatar y allí estábamos unas 7.000 personas.

Después de pasar varias pruebas aprobé y como

yo había puesto en la instancia que estaba estudiando informática me llamó Manolo Berná, entonces director de Informática, me hizo una prueba y me mandó a la informática de Cartera de efectos con Manolo Sánchez. Allí conocí a tu hermana Aurora, con la que trabajé hasta que desapareció Cartera. **Siempre me habló muy bien de ti, le digo.**

Como el ordenador que teníamos se nos había quedado pequeño, la Caja entró en negociaciones con la marca BULL francesa y a mí me mandaron a París para probarlo. Al final se compró.

Yo siempre he estado en la informática de Cartera de Efectos hasta que llegó el Sabadell. Este impuso su sistema informático y yo me fui a la Red porque si no me exponía a que me mandaran muy lejos de Alicante. Así que estuve en Jijona, Muchamiel, Busot, Campello, Elche, Torrellano...

Al final el Banco hizo un ERE que afectaba a todos los que teníamos más de 55 años y así acabó mi vida laboral.

¿Hiciste el Servicio Militar? —No. En mi juventud disparaba el arcabuz en las fiestas de moros y cristianos y eso me afectó al oído produciéndome una hipoacusia lo que fue motivo para librarme de hacerlo.

¿Cuándo te casaste? —En el año 1992 con Paqui Navarro.

¿Tienes hijos? —Sí tengo dos hijas que se llaman Ana y Laura. Laura es médico dermatólogo y trabaja en el Hospital del Mar en Barcelona y Ana es clarinetista y trabaja en una orquesta en Alemania en una localidad cercana a Dortmund.

¿Nietos? —Todavía no tenemos. Todo llegará.

¿Y ahora qué haces? —Hago deporte, voy a la piscina, cojo la bicicleta, sigo estudiando el saxofón (yo entré en la banda de mi pueblo en el año que me casé). Leo, escucho música y me he apuntado en la Escuela de Idiomas a estudiar alemán que me viene muy bien para cuando vamos a Alemania a ver a mi hija.

Y hasta aquí un resumen de lo que he hablado con Juan Francisco, que con un verbo fácil y una muy buena memoria me ha contado vivencias y anécdotas para llenar tres páginas pero solo tengo autorizado una. Muchas gracias “Parrita”.





Qué hacer o ver en Beneixama durante todo el año



A pesar de ser un pueblo pequeño, Beneixama ofrece al visitante una abundante oferta cultural y posibilidades de ocio.

Las festividades comienzan casi con el año, con la fiesta de Sant Antoni que se celebra el fin de semana más cercano al 17 de enero. Durante el sábado se realiza una subasta de productos donados por el pueblo, cuya finalidad es recaudar fondos para la comisión organizadora de la fiesta. El domingo por la mañana, después de la misa, se bendicen las típicas “bambas”, que son unos bollos dulces, y se reparten entre todos los asistentes;

a continuación, bendición de los animales y cabalgata; ya por la tarde se enciende la hoguera a la salida de la procesión. La leña de la hoguera es aportada por los vecinos, principalmente niños, y al término de la procesión se reparte una merienda, con los embutidos típicos del pueblo, entre todos los presentes.

Ya en el mes de marzo, y en su primer fin de semana, se celebra el medio año festero, festejando con pasacalles, “entraetas” y cenas que tan solo faltan 6 meses para las fiestas grandes.

En junio tenemos las fiestas de Sant Joan, dedicadas al patrón de la localidad, con conciertos, pasacalles, “entraetas” y las tradicionales hogueras que los vecinos encienden por las calles, en las cuales se asan la carne y embutidos que serán consumidos por las familias y grupos de vecinos esa misma noche, en la madrugada de la cual se canta el tradicional canto de la Aurora por las calles del pueblo.

Otro cántico tradicional es el de los mayos la noche del 30 de abril al 1 de mayo.

En septiembre, del 5 al 11, las populares y famosas fiestas de moros y cristianos en honor a la virgen de la Aurora, patrona de la villa, fiestas declaradas de

interés turístico autonómico que poseen elementos característicos propios, fiestas de gran arraigo, muy participativas y de gran historia.

Ya en octubre se celebra la que, a pesar de su reciente implantación, es una de las grandes carreras de montaña, el Solana Trail, así como la feria “Beneixama al carrer” y la “figatellà” del día 9 de octubre. Más tarde, las celebraciones de Navidad, año nuevo y reyes cierran este ciclo festero.

No solo posee una variada oferta de fiesta. Beneixama, a lo largo del año ofrece una abundante y variada programación cultural, programada mes a mes. Como oferta fija tiene tres museos: el etnográfico, la exposición permanente Navarro Ferrero, dedicada al pintor hijo del pueblo, que cuenta con algunas de sus obras más destacadas, cedidas por su familia, y el museo dedicado al poeta local Juan Bautista Pastor Aicart, en el que se pueden ver los premios y objetos personales del gran poeta de la Renaixença Valenciana. También se puede visitar la torre almohade, sita en la plaza del pueblo, con una pequeña muestra de objetos arqueológicos del municipio.

Si se es aficionado al senderismo se pueden realizar variadas rutas por la sierra de la Solana, rutas debidamente señalizadas y que se pueden finalizar en cualquier bar de la localidad para degustar el famoso “figatell” de nuestro pueblo, o pasar por las panaderías y adquirir algunos de nuestros productos o nuestra peculiar “coca de creïlla”, siendo Beneixama el único lugar en que se puede degustar este manjar.



Miguel Payá Mataix y Juan Mataix Payá



Pocas veces se da la circunstancia de tener dos interlocutores en los que coincidan varias circunstancias: ambos son benixamuts, tienen los mismos apellidos –aunque en distinto orden– y los dos han sido informáticos en la CAM.

MIGUEL PAYÁ MATAIX



Miguel nació en Benejama en 1946, donde cursaría sus primeros estudios y disfrutaría de esa niñez que ofrecen los pequeños pueblos. **“Tirando piedras a los gorriones...”**, me añade sonriendo. Y allí trabajaría en la tierra, en la cooperativa y hasta de panadero. **“A los diecinueve años cogí la maleta y me vine a Alicante...”**, y como había estudiado Contabilidad pronto encontró trabajo en una compañía de seguros; después en Calpe en el sector pesquero, y en unos almacenes y en una cerámica de regreso a la capital. No hizo servicio militar **–“...exceso de cupo...”**– concreta, hasta que se presentó a unas oposiciones en el Banco Alicante, donde logró plaza. **“Estuve casi diez años, hasta pasar a manos catalanas...”**, evoca. Coincidiendo con el cambio de ordenador en la CAAM **–“...yo conocía a Pepe López y Lola Poveda, y me presenté a una convocatoria de plazas...”**, aclara. 1980 y al sótano de la calle San Fernando. **“Antonio Gosálbez quiso que me incorporara de inmediato, pero le pedí 15 días para despedirme...”**. Comenzó con Manolo Berná haciendo “análisis” y acabó con “Medios de pago” para jubilarse en 2008. **“Tenía problemas de vista y así lo decidí”**, parece justificarse.

En lo personal, me cuenta que está casado con Francisca Pérez Gomis. **“Ella es alicantina...”**, me aclara. Y tienen una hija, y dos nietos. En el pueblo sigue teniendo casa y campo, así que allí vuela –como aquellos gorriones a los que apedreaba constantemente para disfrutar de su entorno, de sus amigos, de las fiestas.

JUAN MATAIX PAYÁ

Juan vio la luz también en Beneixama, en 1963, donde estudió primero, haciendo el bachillerato después en Villena e iniciando Magisterio en Alicante. **“Aunque no me gustaba demasiado, en la “mili” –Regulares en Melilla– unos pocos tuvimos la oportunidad de enseñar a leer y a escribir a otros soldados...”**, recuerda. Y allí tuvo su primer encuentro con un ordenador: **“El coronel no sabía qué hacer con él y le hacía programitas para las guardias...”**. De regreso estudió Informática en el CEIS de los Maristas y realizó becariado en Olivetti antes de trabajar en una gestoría, después en una empresa de ingeniería, en otra en Villena **“...hasta que hubo oposiciones en la CAAM y conseguí plaza...”**. Empezó con Fernando Galán en teleproceso”, al que después sustituiría. Su experiencia en este terreno, ya con el BS, le llevaría a México y Uruguay. **“Fuimos un equipo para montar una plataforma global.”** Medios de pago, diseño de tarjetas.... **“Primero casi seis meses –año 2015– y después viajes puntuales de ida y vuelta hasta el 2019...”** Se jubiló en 2021.



Matrimonió con Rosario López García **“...compañera de Informática, allí la conocí; Manolo Berná hacía de casamentero...”** y esboza una sonrisa. Tienen dos hijos, Rafa y Juan Pablo **“...que todavía son estudiantes...”**; se justifica porque **“...me casé muy tarde...”** Así que ahora hace de “amo de casa”, y camina, camina, una auténtica pasión que no abandonó **“...ni cuando estaba en México...”**.

Sigue vinculado al pueblo, donde tiene casa y “filá”. Es secretario **“de los moros”** y, obviamente, responsable informático. **“Lo tenemos todo en la nube, página web, estamos recuperando material gráfico histórico, que catalogamos...”**. Y sigue vinculado a SICAV **“...porque hay que seguir apoyando a los compañeros...”**

Conversando
con...



Vicente Cirilo Sanchis Navarro

Vicente nos recibe en la plaza del ayuntamiento de Benejama, donde nació en 1948. Es un vecino permanente de la localidad, y a lo largo de las horas que pasamos con él Pepe Barberá y yo, fluye por los poros de su piel su arraigo al entorno.

Nos cuenta que aquí realizó sus primeros estudios, y a continuación el bachillerato **“...por libre, examinándome en Villena...”**, nos aclara. Como otros muchos casos típicos de la época y de la Caja del Sureste, en 1962 entraría en la oficina de esta misma población como Botones. Sale a la conversación —porque lo cité recientemente en el facebook “Amigos de la CAM”— la primera tarea de cada jornada: **“Había que rellenar los tinteros de azul y rojo...”** y recuerda que guardó un ejemplar cuando dejaron de utilizarse, que entregó al archivo histórico. **“¿Se habrá perdido?”**, y le contesto que espero que no.

El servicio militar le llevaría a Cartagena, a la Marina. **“Estuve destinado en un buque-tanque...”**, recuerda y añade **“...una vez lo pasamos mal, en el Canal de la Mancha, nos encontramos con mar arbolada...”**. Al regreso, ya Auxiliar, una decena de años en su pueblo, otros tantos en Sax, y de vuelta a casa ya de responsable de la sucursal. **“En el 2005, con 57 años, me prejubilé...”**, nos concreta.

Como tiene un campo desde entonces le dedica un poco más de atención. **“Me gustan mucho las plantas, es como un pequeño jardín, algo de huerta...”**, aclara. Actividad que comparte con leer, su otra gran afición. De viajar **“...después de que me rompiera la cadera, bastante menos...”**, y Pepe y yo le animamos a la vista de cómo se mueve por las calles mostrándonos el Ayuntamiento, el lavadero convertido en museo etnológico, la sala de exposiciones del matadero... y allí mismo nos reconoce que gusta del arte en general **“...y del románico catalán...”**, en particular.

Está casado con Francisca Navarro Conca, **“... así que nuestro único hijo, Juan, tiene los mismos apellidos que yo...”**, y añade que se dedica a las telecomunicaciones y no tiene nietos, aunque hay un chavalín vecino, de madre senegalesa que anda siempre por su casa, y algunos le preguntan **“... ¿eres su abuelo?...”** y sonrío mientras lo cuenta, y

apunto su apostilla **“...se llama Fallov...”**.

La mañana ha ido desgranándose mientras nos acercamos también a Campo de Mirra, objetivo “boletinesco” y la conversación se prolongará hasta el almuerzo. **“Esperamos volver a verte pronto, Vicente”**, le deseamos.



Día internacional de las lenguas de señas



ANTONIO AURA IVORRA

Mirando el entorno

La albaceteña María de los Ángeles **Rozalén** Ortuño, es una cantante original. Suele acompañarse de otra persona que frasea mediante signos la letra de sus canciones. Sorprenden, al verlas por primera vez, porque encontramos extraña esa unión provechosa, como simbiótica, capaz de fundir artísticamente gesticulación callada y vibración laríngea. Y es que a menudo se nos olvida que no todos disponemos de esa capacidad gutural de comunicación que otros deben suplir con diferentes medios. El lenguaje corporal da para mucho y, al igual que desarrollamos el verbal con el que la naturaleza nos ha dotado, también otros con quienes no ha sido tan generosa adquieren habilidades gestuales para comunicarse aflorando sentimientos: *Cuando ya no esté, recuérdame/ Y vistan de alegres colores que me amaron y yo amé/...El día que yo me muera no lloren porque me fui/ Alcen la copa y brinden por todo lo que viví...* es parte de la letra de una de sus canciones cantada al unísono con la sonoridad vocal de Rozalén y la voz gestual, muda pero no callada porque es visual, de su *partner* Beatriz Romero.

Según la Federación Mundial de Sordos “existen aproximadamente 70 millones de personas sordas en todo el mundo. Más del 80 por ciento viven en países en desarrollo y como colectivo utilizan más de 300 diferentes lenguas de señas.” Además, una lengua de señas internacional menos compleja y con léxico limitado se utiliza en las reuniones internacionales de personas sordas.

La Convención de Naciones Unidas sobre los derechos de las personas con discapacidad reconoce y promueve su uso con el mismo estatus que las lenguas habladas, porque forman parte de la diversidad lingüística y cultural. Por ello, su Asamblea General, mediante resolución A/72/439 proclamó el día 23 de setiembre como el Día Internacional de las Lenguas de Señas con el fin de concienciar sobre la importancia de estas para la plena realización de los derechos humanos de las personas sordas¹ (La información, mucho más amplia de la que aquí aparece, está tomada de la web a la que les remito.)

Aunque en España se reconocen dos lenguas de signos, la española y la catalana, son muchas las barreras que dificultan la comunicación de las personas sordas. Y la escuela no se ocupa de aliviarlas puesto que la lengua de los signos ni es curricular ni mucho menos vehicular en ese ámbito. Con esas carencias, que no deberían ser motivo de exclusión, las dificultades aumentan en la convivencia diaria —no oyen la radio, la mayoría de emisiones televisivas carecen de subtítulos,



no son habituales los discursos con traducción a la lengua de los signos, etc.— y la pretensión de acceder al mundo laboral se complica desde la entrevista de trabajo aunque se tenga derecho a una comunicación clara.

El grado en Lengua de Signos Española y Comunidad Sorda es el único que habilita para ejercer como intérprete. Tal vez implantar en el currículo escolar el conocimiento de esa lengua en el ámbito nacional, como viene haciendo la Escuela Municipal Tres Pins, —única en Cataluña que en su modelo de aprendizaje bilingüe la imparte junto con el oral para niños sordos—, sería un buen paso, incluso fomentando su aprendizaje informal (¿por qué no?) para popularizarla y despertar el interés por su comprensión. Algo se vislumbra en las transmisiones televisivas pero, pese a que la Federación Mundial de Sordos promueve esta celebración y el uso de las lenguas nacionales de señas por parte de sus líderes, no parece que la iniciativa avance con entusiasmo. El esfuerzo debe continuar porque el lenguaje de señas es también un recurso necesario para que el mensaje llegue a todos.

En España, mediante Real Decreto 674/2023 de 18 de julio, se aprobó el Reglamento de las condiciones de utilización de la lengua de signos española y de los medios de apoyo a la comunicación oral para las personas sordas, con discapacidad auditiva y sordociegas. Y en Cataluña, también en el preámbulo del Decreto 91/2024 de 14 de mayo del régimen lingüístico del sistema educativo no universitario, se remite al artículo 50.6 del Estatuto, que establece que la lengua de signos catalana (LSC) tiene que ser objeto de enseñanza, protección y respeto por parte de los poderes públicos.

Esperemos que se aporte además el esfuerzo y los recursos necesarios para que estos reconocimientos sean operativos en la vida diaria y no queden cautivos en las páginas de sus respectivos Decretos.

1 <https://www.un.org/es/observances/sign-languages-day#:~:text=La%20Asamblea%20General%20proclam%C3%B3%20en,humanos%20de%20las%20personas%20sordas>



Va de récord...

Podía sonar a “Vade Retro”: atrás. Pero no. La cosa va de todo lo contrario: “Citius, Altius, fortius...” Más rápido, más alto, más fuerte, el lema de los Juegos Olímpicos. Monotema de estos días vacacionales estivales.

Sin embargo, cuando estas líneas vean la luz, todo habrá pasado: el calor, que siempre nos sorprende; como si el verano lo inventáramos cada año. Aunque es cierto que lo del cambio climático va en serio y que el calentamiento del planeta ya está aquí, a pesar de que nos empeñemos en no verlo. También habrá pasado el recuerdo del esperpento de escapismo protagonizado con gran maestría por ese nuevo Houdini con escarapela amarilla.

Por cierto, sobre lo del amarillo y la escarapela. Por si sirve de algo por aquello de la coherencia. Que no servirá, pero por si suena la flauta. ¿No sería mejor que trasladara su residencia a Viena? Al fin y al cabo, el origen del amarillo y de la escarapela se lo debe a un archiduque austriaco que quiso ser rey de España. Pero la coherencia no es precisamente el fuerte de este señor y su grupo. A ellos siempre les ha preocupado más lo del tres per sent y los paraísos, sobre todo si son fiscales, y que el lacito esté más relacionado con la monarquía que con la república les importa un bledo.

Y también habrán pasado las olimpiadas, con su tormenta de medallas, pódiums, himnos y fanfarrias. Y de nuevo volverán las oscuras golondrinas... ¡Perdón! Se me ha escapado Bécquer; quiero decir que volverán nuestros ínclitos medios de comunicación: tertulianos, opinadores y políticos a hablar de la mujer del Presidente, de la amnistía y de la ruptura de España, porque estos son como el burro del refrán: Cuando un burro coje una senda, se acaba la senda, pero sigue el burro. Pero para entonces ya casi estaremos en otoño y habremos regresado de Burgos. Lo que no habrá pasado será el genocidio de Palestina.

Ayer, diez de agosto, bombardearon una escuela de Gaza, otra más, con el manido argumento, que ya no se lo creen ni ellos, de que se ocultaban terroristas de Hamas, tal vez influenciados por el afán de batir récords, también en esto.

Esta vez no tuve palabras para calificarlos, debió ser el dolor; la rabia..., la vergüenza de formar parte de sociedad, y me escapé viendo, por enésima vez, El Pianista de Roman Polanski, interpretada magníficamente por Adrien Brody. Las imágenes del gueto de Varsovia son demoledoras; consigue

hacernos ver la más dura de las experiencias humanas. ¿Cómo fue posible tanta maldad? Sin embargo, esta vez la secuencia que más me hizo pensar fue la del restaurante donde el pianista Wadyslaw Szpulan, toca al piano para un público judío al que las desgracias de sus conciudadanos parecen producirles pingües ganancias. En un momento determinado, uno de ellos, manda callar al pianista para poder escuchar con nitidez el sonido del oro sobre el mármol del velador. Cuando el usurero ha terminado de contar su tesoro, vuelve la música de Chopin.

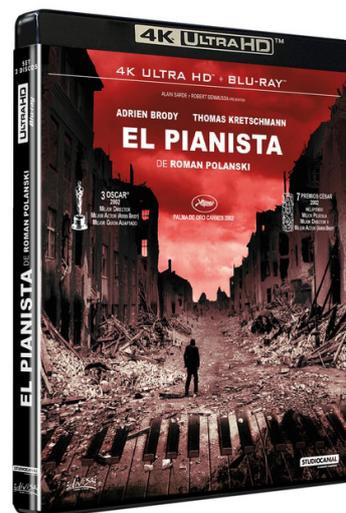
Os recomiendo que la volváis a ver y os fijéis en esta secuencia que es más cruel que la de los soldados alemanes obligando a bailar a los tullidos en medio de la nieve para burlarse de ellos y humillarlos; o la del niño al que trata de salvar inútilmente, porque lo han matado a palos bajo el muro que separaba la vida de la muerte..., o cuando la familia tiene que reunir todo el dinero que llevaba encima para comprar un caramelo con el que poder alimentarse. Todo esto, y mucho más, está pasando en Gaza.

Y tal vez fuera por una asociación involuntaria de ideas. Por un instante me vi en los Campos Elíseos, con el Arco del Triunfo como pódium, colocando medallas a los mayores genocidas de la historia. No fue tarea fácil. Tampoco en una supuesta olimpiada de la maldad regalan tan miserable honor. Es necesaria mucha sangre para conseguirlas. Pero aun así los genocidas saben superarse unos a otros.

No os voy a aburrir con una lista interminable de genocidas cuyos nombres conocéis mejor que yo. Es más, os pido que seáis vosotros los que distribuyáis las medallas en este sueño diabólico.

Yo prefiero quedarme con la imagen del judío de Polanski comprobando la calidad de su oro ganado a costa de la desesperación y exterminio de su propio pueblo, porque él, aún con la estrella de David en el antebrazo, también era un genocida.

¡Ojo con esto! Los genocidas muchas veces no tienen el bigote recortado ni realizan el saludo romano.





La agenda

Una de las herramientas de trabajo que he considerado imprescindible en el ejercicio de nuestra profesión, al menos en mi caso, ha sido la agenda. Un elemento indispensable para recoger, ordenar y programar la desorbitada cantidad de reuniones convocadas desde diferentes estamentos, al menos los últimos años que permanecí en activo, y, sobre todo, las citas con los clientes, que eran el verdadero activo y la razón de nuestra ocupación.

Su utilidad llegó a ser tan importante para mí, que en una ocasión, varios decenios atrás, no recuerdo muy bien a quien, solicité un ejemplar con tapas de piel y hojas intercambiables como regalo de uno de mis cumpleaños. Cumplido el deseo, a partir de entonces empezó a formar parte de mí hasta convertirse en algo de lo que ya no me pude separar. La llevé en la mano siempre conmigo, como un complemento más de nuestra clásica indumentaria profesional.

La responsabilidad en tratar de cumplir con la enorme cantidad de compromisos personales, familiares y profesionales que tenía por entonces, y la escasa confianza que me ofrecía fiar su consumación a mi memoria, convirtió a la agenda en una herramienta de la que no podía prescindir si quería dar una respuesta positiva a mis obligaciones.

Por aquellos años no se disponía de ningún aparato electrónico, portátil y manejable, que pudiera suplir las prestaciones ofrecidas por un objeto que se ofrecía al consumidor en diferentes tamaños y versiones para facilitar su uso. Con la llegada de los ordenadores personales se trató de implantar la utilización de un modelo que venía instalado en su software, pero los inconvenientes que ofrecía consultarla tan solo en el lugar donde se encontraba ubicado el puesto de trabajo limitó sobremanera sus prestaciones, haciendo que fuéramos muchos los que compatibilizáramos los dos sistemas.

La irrupción de los teléfonos móviles, dotados de innumerables funciones, entre ellas diversos tipos de agendas, alarmas y avisos dirigidos al titular del dispositivo electrónico, ha provocado la marginación casi absoluta de los ejemplares en papel que todos hemos conocido.

En nuestro caso, se da la circunstancia añadida de que, una vez superado el límite de edad laboral, el uso de una agenda se ha vuelto perfectamente prescindible, al haberse reducido en nuestro día a día, de forma significativa, los compromisos y obligaciones.

En algunas personas, como por ejemplo me sucede a mí, es posible que el normal transcurso del tiempo, la liberalización de responsabilidades profesionales, el proceso evolutivo de algún problema de salud, o

simplemente el sosiego con el que afrontamos esta nueva etapa de nuestra vida, haya provocado, en determinadas y muy aisladas ocasiones, una ligera pérdida de memoria que puede justificar la utilización de alguno de los actuales sistemas puestos a nuestro alcance para no olvidar asuntos de interés.

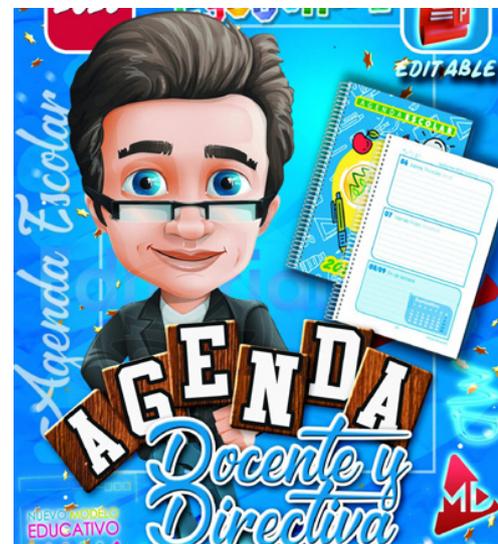
Dando un ligero repaso a las anotaciones realizadas en mi agenda electrónica los meses precedentes, he observado un dato curioso: en ninguno de ellos, al menos en los quince últimos, tengo registrada mi obligada visita mensual a la farmacia, para recoger los medicamentos con los que estoy siendo tratado desde hace años. Ese detalle revelador me ha hecho reflexionar, y he llegado a dos consideraciones finales. En la primera, deduzco que no he anotado la cita, posiblemente, porque es tanto el tiempo que estoy acudiendo al mismo sitio, y con la misma periodicidad, que mi cerebro, sin necesidad de recordatorio alguno, tiene interiorizado un registro que surge por sí solo espontáneamente. La segunda, creo que se produce porque es un tema de tanta trascendencia para mí, que cualquier detalle que lo relacione, por insignificante que sea, lo mantiene fresco en la memoria de forma permanente.

Después de repasarlos con un poco de detenimiento, me inclino por esta última, que me ha revelado la razón de algunos de mis olvidos, y me ha liberado de lo que en algún momento llegó a preocuparme: mi memoria tiende a descuidar aquello poco trascendente, o que no considera importante.

Posiblemente, a alguien le pueda parecer una extraña conclusión, pero nadie me negará que es de una incuestionable realidad. A estas alturas de mi vida, me he convencido de que todavía no me falla una memoria que se ha vuelto muy selectiva, tolerando que permanezcan en mi cabeza aquellas cosas que realmente me interesan.

Felizmente, la agenda de papel pasó a la historia, aunque reconozco que, en determinados casos, sigo utilizando soportes electrónicos para recordar aquellos detalles que deseo no pasar por alto.

Cosas del progreso, que diría la abuela.





Elecciones votar o botar

Durante el tiempo que pude convivir con mis padres, desafortunadamente para mí fallecidos hace muchos años, aprendí de ellos el trabajo duro, el amor a la familia y lecciones de ética aún sin saber (entonces) lo que significaba esa palabra. Hoy, transcurridos muchos años, sé que es una palabra de fácil pronunciación pero cuyo contenido, su significado, ha quedado en uso más bien limitado y resulta un tanto difícil encontrar ejemplos de su aplicación porque hay una tendencia a “yo” que lo impide.

Quienes nos encontramos un día ya lejano con la Constitución que hoy es la norma suprema de nuestro Estado de Derecho fuimos advertidos por activa y por pasiva de la necesidad de superar el pasado para afrontar el presente. Costó mucho librarse de las trabas que odios, rencores, falta de generosidad, intolerancia... generadas por años de violencia, habían depositado en las personas, como ese poso que queda en la botella, aunque el vino sea de calidad.

Hay una canción de José Luis Perales que lo expresa muy bien: “no resulta fácil abandonarlo todo y empezar de nuevo”. Pero se avanzó, aunque a mi modo de ver no se profundizó lo suficiente ni en las causas de la Guerra Civil ni al simplificarlo todo en las etiquetas “rojo y azul”. Como dice el refrán, “de aquellos polvos vienen estos lodos”.

Pese a todo hemos seguido adelante con una democracia imperfecta pero mejor que lo que había, aunque (como viene demostrando la Historia) los españoles somos demasiado dados a personalizar y, tal vez por eso, siguiendo la citada tendencia a “yo” aparcamos el “nosotros” seguros de que somos capaces de hacer las cosas mejor que “los otros”.

Las sesiones del Congreso dan fe de esa “personalización” reflejada en la figura de los dirigentes de cualquiera de los grupos parlamentarios cuyas instrucciones se siguen de una forma sospechosamente “incondicional”, como si la razón del individuo no pudiera ser distinta de la de aquellos. Tal vez por ello no es inusual que personas pertenecientes

a un determinado grupo político decidan abandonarlo y pasar a otro o crear uno propio en el que puedan expresarse con libertad, con independencia de que su propio ideario no sea, en ocasiones, precisamente un prodigio de lucidez.

Las recientes elecciones al Parlamento Europeo me han llevado a reflexionar seriamente sobre el futuro que nos espera. La prepotencia, la intolerancia, la radicalidad ni son ni han sido jamás las mejores consejeras para una convivencia pacífica en la que todos los ciudadanos nos consideremos -y de hecho así deba ser- amparados con la misma justicia y libertad, con independencia de quien gobierne en cada momento.

Y la sensación de que ni la justicia ni la libertad son las mismas para todos viene, en cierto modo, a reflejarse en la cantidad de partidos políticos que pretendiendo llevar a cabo su ideario han presentado sus candidaturas en los comicios citados. Si no fuera por la seriedad del asunto, habría salido disparado del local donde se depositaban los votos, ante la dificultad de encontrar las papeletas que, finalmente elegí.

Tal vez yo sea un “bicho raro”, pero me tomo los asuntos con la seriedad que se requiere en cada caso y me temo que, como yo, los electores se encontrarían confusos no solo ante la dispersión de partidos que se reflejaba en las papeletas de voto; también en los nombres adoptados por algunos que, al menos a mí, me parecían cuanto menos, curiosos y algo inadecuados para algo tan serio como la política (aunque tal vez, últimamente, esa seriedad sea un tanto dudosa).

Como pude fui sorteando papeletas con nombres extraños como: “Cree”; “Escalaños en blanco”; “Soberanía alimentaria española”; “Se acabó la fiesta”; “Volt”; “Extremeños Prex Crex”; “Pirates de Catalunya y europeos”, “Alianza rebelde” y varios más. Cuando conseguí encontrar la papeleta que buscaba la metí en el sobre y la deposité en la urna. Salí sin mirar atrás.



Contra la perfección



El título de este libro del filósofo estadounidense Michael Sandel, catedrático de la Universidad de Harvard, adelanta ya una toma de postura sobre los temas tan controvertidos que aborda en su trabajo y que podrían resumirse así:

- Si pueden aceptarse los avances científicos destinados al perfeccionamiento humano sin límites, hasta llegar al diseño de seres vivos a voluntad
- Si hay unos valores morales que nos impulsan a observar un comportamiento ético, poniendo coto voluntariamente a las posibilidades de la ciencia
- Si de ninguna manera debemos cercenar el progreso científico

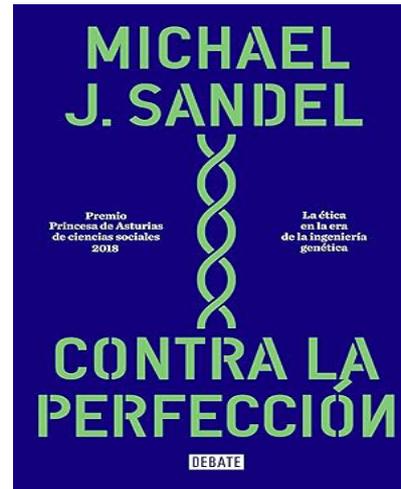
En una primera aproximación, el sentido común nos dice que la humanidad ha ido progresando a lo largo de la historia y que el avance es bueno en general, por lo que hemos de fomentarlo; desde esta óptica se podría justificar casi cualquier experimento humano. Efectivamente, no podemos negar el progreso, pero cuando vemos el abanico de posibilidades que se abren, si aceptamos esta premisa sin más y obviamos cualquier limitación, no podemos dejar de sentir cierta sensación de vértigo.

Desconocemos a qué extremos nos puede llevar el desarrollo técnico incontrolado; no sabemos hasta donde llegará el uso de la IA generativa, por poner un ejemplo de actualidad, aunque nada tenga que ver con la genética humana. Inmediatamente se nos plantea la conveniencia/necesidad de pasar nuestras decisiones por el tamiz del razonamiento sosegado, para analizar los casos que pueden plantearnos dudas sobre sus consecuencias y la necesidad de que un comportamiento ético presida nuestra argumentación. Desde luego, aunque solo fuese por aplacar el problema de conciencia que se nos presenta, sentimos la necesidad de meditar sobre las perspectivas de perfeccionamiento que posibilita la ciencia. Bien, pues al abordar estos temas debemos hacerlo con una actitud que guíe nuestra conducta y sirva como directriz de nuestros razonamientos; seguramente esto nos ayudará a seguir una línea coherente, lo que no significa que sea la más correcta o acertada, pero sí con la que nos identifiquemos: obraríamos en conciencia, sabiendo que las cosas no son necesariamente binarias y que, en ocasiones, pueden haber matices, pero al menos partimos armados de una visión racional no exenta de ética, dispuestos a adentrarnos en el proceloso

mundo que se avecina y en el que hemos de tomar postura.

Esto es lo que hace el autor del libro, aplicando un razonamiento guiado por el sentido común, que le ayuda a orientarse ante la multitud de casos que plantea. Una vez aceptado el progreso destinado a evitar o curar enfermedades, se trata de discernir sobre la ética del perfeccionamiento humano y también de la toma de decisiones que pueden afectar a la vida de los demás, como el caso de la pareja sorda que quiere procurarse un hijo sordomudo, lo que plantea la problemática de afectar a la vida de un ser que nacerá disminuido físicamente porque así lo han deseado sus “madres”. No es difícil encontrar argumentos de peso para oponerse a estas prácticas y utilizar este ejemplo para razonar que el deseo ajeno no puede afectar a la vida de nadie. Cuestión aparte es la utilización de técnicas genéticas para mejorar físicamente al nasciturus, que podría tener base para su aceptación, pero entraríamos en un terreno de gradación y necesidad de perfeccionar sus dotaciones naturales; aquí se impone la regla de ir con mucho cuidado a la hora de alterar los designios de la naturaleza que, como norma general, debemos respetar en sus diversas manifestaciones, interviniendo solo en los casos que claramente pueden condicionar el normal desenvolvimiento del nuevo ser humano.

Sandel aborda también el tema de la eugenesia, que defiende la mejora de rasgos hereditarios mediante formas de intervención genética manipulada, aceptadas en su momento por la sociedad; solo cuando Hitler condujo la eugenesia hacia el “asesinato de masas y el genocidio”, la humanidad se dio cuenta de lo aberrante del método. En el otro extremo estaría el bebé de diseño, que podría conducir a una raza de niños perfectos, clónicos y uniformes en sus características; esto puede ser válido para el cultivo de hortalizas en invernadero o la cría masiva de pollos en granjas, pero es inquietante imaginarlo en seres humanos que podríamos observar concebidos en probeta, como *epsilones* de un Mundo Feliz. Demasiado, ¿no?





Historia olvidada de los Jesuitas en Japón (I)

La historia de la Iglesia católica en Japón está dividida en tres grandes períodos: el siglo cristiano (1549-1640); la iglesia de las catacumbas (1640-1685) y la concesión de la libertad religiosa (1889 a hoy).

No obstante, algunos eruditos sostienen que el cristianismo llegó al Japón en el siglo VIII durante el gobierno del emperador Shōmu a través de los *cristianos nestorianos*, pero de ello no se ha encontrado ningún rastro.

Los inicios: En 1543 llegaron los primeros barcos portugueses y la actividad misionera de los sacerdotes jesuitas portugueses católicos se inició en 1549 patrocinados por Portugal y al poco tiempo, y patrocinados por España, llegaron también órdenes mendicantes como dominicos y franciscanos.

El jesuita san **Francisco Javier** llega al Japón el 15 de agosto de 1549 junto a sus compañeros **Torres, Juan Fernádes** y el traductor **Augiro**. Durante dos años y medio en colaboración con sus compañeros evangelizó por tierras niponas e hizo traducir la obra *Declaración de los artículos de la Fé* que se aprendía de memoria y recitaba en las esquinas valiéndose del intérprete. No obstante ante el fracaso inicial de la misión, piensa en citarse con el gobernador de la zona con la esperanza de que si este se convertía, el pueblo también lo haría. En 1550 funda pequeñas comunidades cristianas en **Hirado, Yamaguchi, Sakai** y finalmente en **Meaco**, donde intenta, sin éxito, ser recibido por el emperador; no obstante obtiene del príncipe garantías respecto a los conversos al cristianismo.

En base a ello, realiza junto con sus compañeros una intensa labor de predicación que da su fruto en la creación de una pequeña comunidad católica estable. Muchos de los convertidos son *samuráis*, si bien la oposición del clero local *los houzos* fue siempre fuerte.

Por fin en setiembre de 1551 le recibe el príncipe de *Bungo* quien le permite predicar en esas islas.

Posteriormente san **Francisco Javier** abandona Japón y deja la tarea evangelizadora a cargo de **Torres y Fernádes** que se fijaron la tarea de convertir a las clases altas y en 1563 **Torres** bautiza al barón **Omura Sumitada**, el primer *daimyo* cristiano, que toma el nombre de **Bartolomé**. En 1578 es bautizado el barón **Otomo Soriu** con el nombre de **Francisco** y en 1580 el barón **Arima Harunobu** con el nombre de **Protesio**. En ese mismo año el jesuita **Alessandro Valignano** funda un seminario en *Arima* que contaba con 22 seminaristas japoneses, estableciendo que en los seminarios la educación debía ser tanto en latín como en japonés y que los jesuitas debían adoptar las costumbres japonesas.

Asimismo en 1582 organiza el viaje de cuatro jóvenes japoneses a Roma para ser formados como sacerdotes. Este grupo conocido como la *Misión Teusho* visitó al papa **Gregorio VIII**. En 1587 **Hosokawa Tama** esposa del barón **Tadaoki** es bautizada y toma el nombre de **Gracia**. Los jesuitas apoyados por los portugueses, estimaban que a finales del siglo XVI, había en Japón 300.000 católicos.

(Osami Takizawa/Wikipedia)





Camila Cañeque

El primer **final** del primer libro que Camila reseña para su libro de frases **finales** es **AMÉN**. El libro, La Santa Biblia.

“La muerte simplemente llegó, como la noche se hace cuando el día se va.” Con esa frase **final** acababa Víctor Hugo “Los Miserables”

En febrero de este año, antes de publicar el que sería su primer y último libro, “**La última frase**”, la joven Camila Cañeque moría en Barcelona mientras dormía, tenía treinta y nueve años.

“Me preguntó. ¿Querías **finales**? Pues toma **final**. Estoy en un paisaje **final**, tratando de acabar un proyecto sobre el **final**. Pienso en lo que me ha traído hasta esto, en lo que tanto me ha atraído durante tanto tiempo. Ahora siento algo cercano al terror, como un espejo de aumento que lo potencia todo”. (Y Camila yéndose)

Me fui con ese vestido flamenco que vestía en aquella feria de ARCO de la que me echaron rodeada de claveles y romances de Federico porque no tenía los permisos administrativos que se requerían para estar allí.

“-Soledad, ¿Por quién preguntas / sin compañía y a estas horas? / -Pregunte por quien pregunte, dime: ¿a ti qué se te importa? / Vengo a buscar lo que busco, /mi alegría y mi persona.”

(Del Romancero Gitano de Federico García Lorca)

A esta evocación de Camila acudo con las últimas frases de otras novelas de escritores, a cuyas obras ella también se acercó para construir ese librito en el que la portada es su contraportada y que nunca llegó a ver en ninguna librería ni feria terrenal. De **finales** y olvidos estamos contruidos. De 451 **finales** construyo su despedida hecha libro.

“Radiantemente viva, devoro horas, minutos, segundos desde el día que nací. Me alimento del mismo hecho de vivir. Y camino hacia un **final** inexorablemente programado. Todo está previsto en el misterio biológico de mi sangre. Todo, en ese «viaje de un largo día a la noche», título de la obra póstuma de O’Neill que Josefina Aldecoa recoge en “La Distancia”.

En el salón en penumbra Camila espera, anillando sus recuerdos como el humo de un cigarro olvidado entre sus labios.

“Todo esto pasó durante el invierno del último año en el colegio. Luego, en primavera, me pasó algo. Ah, sí, ya me acuerdo... Me enamoré de James Tyrone y fui feliz durante algún tiempo...”

Así nos lo cuenta Eugene O Neill en “Largo viaje hacia la noche”.

En el vestíbulo descansan las maletas que contienen todos sus recuerdos.

“Tiré a la basura mi colección de olores prisioneros en tarros de cristal antes de hacer el equipaje con mucho cuidado, pero cuando el coche ya estaba cargado, y el motor en marcha, me asaltó la tentación de recorrer la

casa por última vez, y registré los armarios, la mesilla, los cajones, las estanterías donde ya no vivía ninguno de mis libros, y hasta me tiré al suelo y miré debajo de la cama, para asegurarme de que, al cerrar la puerta, no dejaría allí ninguna cosa que me hubiera pertenecido antes. Nada.”

(Modelos de Mujer, de Almudena Grandes)

“Tras los visillos de la casa de la playa se ve la Duna y el mar que hoy tiene ese tono gris azulado del que presiento me despido. Cuando el océano se alza y envía agua a la orilla, rítmicamente, Piedade mira para ver qué ha venido. Quizás otro barco, pero distinto, que se dirige hacia el puerto, en el que la tripulación y los pasajeros, perdidos y salvados, se estremecen porque han vivido mucho tiempo sin consuelo. Ahora descansarán, antes de dedicarse al trabajo interminable para el que fueron creados, aquí, en el Paraíso.”

(Paraíso, de Toni Morrison)

“Pensé débilmente y sin tristeza en el relato que había intentado articular, relato a imagen de mi vida, quiero decir sin el valor de acabar ni la fuerza de continuar.”

(El **Final**, de Samuel Beckett)

“Después de siete días caminando, ahora contemplo el mar desde un altozano, recostada en el tronco de un acebuche, el mar que todo lo cura, bañado de una luz naranja a esta hora del atardecer. Las dunas descienden hasta la playa desierta entre matojos de barrón y manzanilla borde. Sopla una brisa que sabe a sal y regaliz. Desde aquí arriba, aquel bulto parece el casco de una barca vieja boca abajo. En cuanto anochezca, la Curra y yo descenderemos a dormir a su cobijo. No sé si me atraparán, pero ya no importa. Sé que vendrán más primaveras.”

(La Forastera, de Olga Merino)

El día va dejando su lugar a la noche.

“Estoy muerta, pero me encuentro bien.”

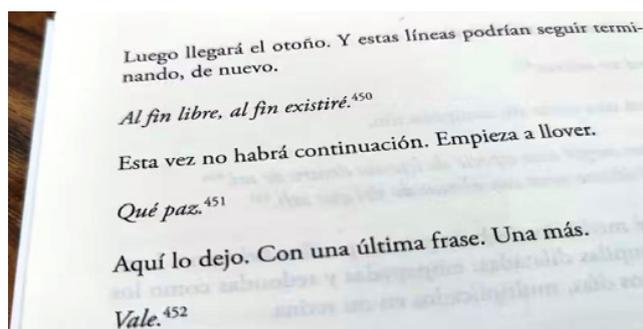
(Crónicas del Desamor, de Elena Ferrante)

Camila habla de una prisión de la que escapa a través de su libro que es su puerta de salida definitiva.

“Aquí lo dejo. Con una última frase. Una más.”

VALE.

Esa es la última palabra de Don Quijote, el libro que cierra el suyo.





Nuevo Méjico y Tejas

Para nosotros, los navajos, el Cañón es similar a sus catedrales, me dijo la guía navajo. Y hablaba de la naturaleza como paciente estructuralista de semejante maravilla.

Síndrome de Stendhal, pseudónimo de Henri Marie Beyle, descrito en libros de psiquiatría: se produce cuando admiras la belleza en su sentido máximo. Taquicardias, mareos, sensación de agobio que te impide continuar disfrutando de las maravillas.

He dormido en Albuquerque, la ciudad más importante de Nuevo Méjico, aunque la capital es Santa Fe. Francisco Cuervo y Valdés, gobernador de la provincia de Nuevo Méjico, Virreinato de Nueva España, fundó la ciudad de San Francisco de Alburquerque en honor al Virrey, el Duque de Alburquerque. Tras la guerra de Méjico contra Estados Unidos e incorporación de la provincia de Nuevo Méjico a la Unión, la ciudad cambió el nombre por el de Albuquerque, sin la erre posterior a la primera u y que el gringo pronuncia “albquequi”.

Tengo por delante una etapa mediana; 450 km. Alicante - Segovia. Nuevo Méjico es lo contrario a Arizona. No posee el encanto del paisaje y pocos parques naturales interesantes.

Tras el desayuno de café con algo parecido a un lácteo, y con tres grados bajo cero, me dirijo al Monumento Nacional de Petroglifos, muy cercano a Albuquerque.

El Monumento Nacional de Petroglifos consiste en una serie de piedras graníticas pintadas por tribus indias cientos de años atrás. Las pinturas son gigantescas y pueden verse desde el cielo, desconozco si los indios las pintaron como diversión o bien para agrandar a alguna deidad. Lo cierto es que se ven desde varios kilómetros de altura e incluso hay una empresa en Nuevo Méjico que comercializa vuelos en globos aerostáticos para observarlas. No recomiendo al lector que pierda el tiempo ni viendo las pinturas ni subiendo en globo.

La carretera de Albuquerque a Amarillo, interestatal 40, la recorro emocionado porque es tierra de Navajos y de Apaches. Hacia el sur se encuentra Alamogordo, donde explotó la primera bomba atómica consecuencia del proyecto “Manhattan” dirigido por Robert Oppenheimer. Al noreste, en Kansas, se encuentran las ciudades de Dodge City y Wichita, inmortalizadas por los grandes directores de Westerns en los años 40 y 50 tales

como Springsteen, John Newmann, Anthony Mann, Fritz Lang, Joseph L. Mankiewicz, John Ford y John Huston.

Podría encontrarme con John Wayne, James Stewart, Gary Cooper, Rhonda Fleming, Mae West o María Schell en una pequeña curva de la interestatal rodando Río Bravo o el árbol del ahorcado o cualquier western de nuestra juventud.

Pero en lugar de esos grandes actores conozco lo que se denomina “Whitetrash” o “basura blanca”.

Me refiero a esas personas que no tienen trabajo, ni ganas de conseguirlo y que viven en caravanas perdidas en mitad de la nada. Personas que periódicamente reciben un subsidio del gobierno federal y que no aspiran a cambiar de status. En las grandes ciudades como Nueva York o Los Ángeles, se denominan “Homeless” (sin casa).

Una caravana oxidada, varios neumáticos usados dispersos alrededor, una parabólica en el techo y una gran bandera de la Unión son los signos externos que los definen. Posiblemente ya no enganchen ilegalmente energía de la red eléctrica puesto que disponen de paneles solares y baterías. Están a varias millas de cualquier centro habitado que nunca visitan excepto una vez al mes para reponer cerveza o whisky y algo de comida en algún supermercado barato.

El café mañanero con esa imitación a leche no es algo que te mantenga durante toda la mañana, por tanto, busco un área de servicio con el típico bar de carretera. American Standard se llama y por su aspecto estoy seguro que pertenece a una cadena del mismo nombre. El cartel que lo anuncia es un luminoso con una dama rubia vestida con camisa vaquera, sombrero tejano y pistolas en la cintura.

El bar, típico americano de bancos corridos y barra inmensa, con camareras que te sirven café en el momento de sentarte y con una libreta y un lápiz para apuntar la comanda.

Voy a los aseos y me parecen inmensos, supongo que para multitud de camioneros que aprovechan estos lugares para reponer fuerzas, sueño, comida y aseo personal. Pido una hamburguesa especial con mil ingredientes y buena carne y busco una coca cola gigante en el grifo de Coca Cola o Fanta que puedes utilizar y servirte de forma gratuita.

Engañado el hambre, vuelvo a la interestatal y me adentro en Tejas por el noroeste, en dirección a



Atardecer en Nuevo Méjico



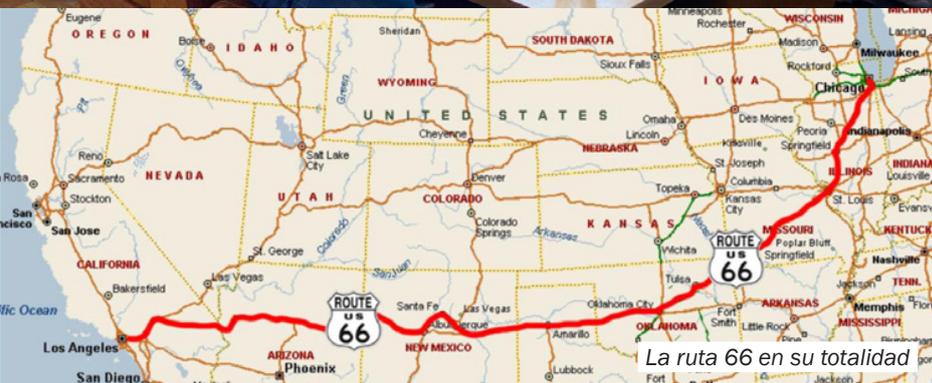
Petroglyphos. Pinturas en la roca



Esperando la hamburguesa. Típico bar



Entrada al monumento nacional



La ruta 66 en su totalidad

Amarillo, la ciudad más importante en esa zona. Los últimos kilómetros antes de llegar los recorro por la antigua Ruta 66, mítica carretera que partía desde Chicago y acababa en Los Ángeles. En los años 60 del pasado siglo fue muy famosa por los poemas de Jack Kerouac y multitud de canciones. Posiblemente Kris Kristofferson se inspiró en ella cuando compuso Me and Bobbie McGee. Se la conoce como la “calle mayor de América”.

Arribo a Amarillo muy cansado. Estoy en el hotel tumbado en la cama. Pienso la cantidad de kilómetros que quedan para llegar a Nueva Orleans, y me doy cuenta del cambio tremendo del paisaje desde que crucé de Arizona a Nuevo Méjico y a Tejas. De las montañas y los espectaculares parques naturales, he pasado a la pradera, al ganado y a la meseta.

Pero así es este país. En Amarillo, en verano las noches son frías y los días muy calurosos, pero en invierno el frío que viene de los Apalaches de Virginia y Kentucky aprieta con fuerza y la temperatura se sitúa por debajo de cero.

Son las ocho de la tarde y espero que “Tyler’s Barbeque” esté abierto. Es una barbacoa típicamente tejana y con mucha fama por servir a los ruteros de la ruta 66. Abierta y con el cartel clásico: “Prohibidas las armas de fuego”.

Costillas, aritos de cebolla, lechuga y una cerveza “bucanero” conforman la cena.

Mañana quedará menos para Nueva Orleans,

Buenas noches en Amarillo, Tejas, buenos días en España.



De aquellos polvos estos lodos

A los inspectores más veteranos, y cuando escasean los casos recientes para investigar, el Comisario Jefe nos suele encargar repasar crímenes antiguos que quedaron sin aclarar, por ver si damos con alguna pista nueva que nos conduzca a su resolución. Es una tarea algo tediosa pero que, cuando da resultado, tiene gran repercusión y fortalece el prestigio de Scotland Yard.

–McDowell, tome alguno de los casos pendientes de principios del siglo pasado y revíselo a fondo –me dijo el Capitán Willians–, ya sabe que los métodos y conocimientos actuales podrían arrojar luz sobre los datos que entonces no pudieron interpretar nuestros colegas.

–De acuerdo, señor, me pondré con ello enseguida.

Aunque no era el tipo de trabajo en el que nadie podría lucirse, miré la parte positiva. En esta época Londres era muy húmedo y frío y yo estaría sin salir del cálido despacho hasta que un nuevo caso me requiriera.

Me pertreché de café y tabaco y ojeé el archivo de los casos sin resolver de los primeros años de 1900. Me llamó la atención la voluminosa carpeta del crimen de los Pickford y la extraje del archivador.

Había ocurrido a mediados de 1912. Los cinco miembros de la familia Pickford, el matrimonio y los tres hijos menores, habían fallecido en el lapso de dos semanas por causas desconocidas. El Juez ordenó conservar parte de los órganos de cada uno en previsión de que el progreso de la ciencia permitiera en algún momento futuro determinar la razón de estas muertes.

Efectivamente, los venenos ingeridos se conservan durante mucho tiempo en las vísceras del organismo. Esto lo aprendí en primero de Criminología, hace ya tres décadas. Cincuenta años después del suceso, un nuevo análisis clínico realizado en el London Medichal Institute determinó la existencia de restos de arsénico en los distintos órganos analizados. Las pruebas evidenciaron una administración del veneno pausada y prolongada que con toda seguridad fue la causante de las muertes. En el atestado policial de la época se recogía, entre otras, la declaración de Mrs. A. Miller, a la que se describía como una mujer joven, soltera, vecina y amiga de la familia, que, muy afectada, había afirmado no ser capaz de imaginar quién podría desear la muerte a personas tan bondadosas. El caso se cerró tras los últimos análisis con la sospecha de que el causante pudo ser alguno de los fallecidos –probablemente la madre, por ser quien cocinaba–, sin que se llegara a encontrar prueba o evidencia ninguna. La sospecha no me pareció muy profesional, ya que la señora había sido la primera en fallecer y no resultaba

razonable prever un efecto retardado en los efectos del envenenamiento. Sin saber muy bien hacia dónde dirigir mis pesquisas, decidí indagar sobre la tal señora Miller, más por ocupar el tiempo y estar entretenido que porque tuviera ninguna sospecha de su implicación. Recurriendo a las habituales consultas a registros, actas y censos de todo tipo, pude averiguar que la señora Miller estuvo casada dos veces, que falleció en 1976 y que, años después de la muerte de los Pickford, alcanzó la celebridad escribiendo novelas que firmaba con su nombre y el apellido de su primer marido: Agatha Christie. No es difícil suponer que le gustaba cocinar deliciosas tartas de frambuesa con las que obsequiaba a amigos y vecinos..

SELECCIÓN NATURAL

Poseo gafas para ver verdades. Como no tengo costumbre no las uso nunca.

Solo una vez...

Mi mujer dormía a mi lado.

Puestas las gafas, la miré.

La calavera del esqueleto que yacía debajo de las sábanas roncaba a mi lado, junto a mí.

El hueso redondo sobre la almohada tenía los cabellos de mi mujer, con los rulos de mi mujer.

Los dientes descarnados que mordían el aire a cada ronquido, tenían la prótesis de platino de mi mujer.

Acaricé los cabellos y palpé el hueso procurando no entrar en las cuencas de los ojos: no cabía duda, aquello era mi mujer.

Sin quitarme las gafas, me levanté y me miré en el espejo.

Efectivamente, sobre el hueso redondo descansaba la montura metálica.

Junto a la patilla derecha descubrí, semicamufado, el sonotone que me permitía escuchar los ronquidos.

No había duda, se trataba de mi imagen aunque ni piel ni carne ni nervios, nada de lo perecedero, resultaba apreciable a la vista.

Llamaron a la puerta y acudí a abrir. Era doña Adela, la vecina, que venía a por un poco de azúcar.

La reconocí por su sempiterna diadema de marfil con la flor de tela en el parietal derecho.

Me sorprendió un único ojo en uno de los cuencos de su calavera. No sabía que lo tenía de cristal.

Le di seis terrones y se marchó.

Pensé en alguna utilidad de mis gafas y no la encontré.

Descarté su destino en el contenedor del vidrio.

Tampoco consideré adecuado el del cartón.

Ni mucho menos el del plástico.

Ni el del metal.

Sí, el de biodegradables parecía el adecuado.



Famosas frases y citas literarias

AMOR

“El amor no es más que un placer, el honor es un deber”.

De Pierre Corneille (1606-1684), poeta, teórico y dramaturgo francés. Uno de los más grandes escritores del llamado “Gran Siglo Francés”.

Corneille está considerado como uno de los miembros del triduo de la dramaturgia francesa, junto con Jean Racine (1639-1699) y Jean Baptiste Poquelin (1622-1673), llamado “Molière”. De su obra “Le Cid”.

COMPRENDER

“Todo lo que es incomprensible no deja de existir”.

De Blaise Pascal (1623-1662), matemático, filósofo, teólogo católico y apologista francés. De su obra “Pensamientos”.

DEMOCRACIA

“Una papeleta de voto es más fuerte que una bala de fusil”.

De Abraham Lincoln (1809-1865), político y abogado estadounidense. Abolió la esclavitud en Estados Unidos de América en el año 1863. Durante su presidencia se sostuvo la llamada “guerra de secesión” norteamericana. En esta guerra vencieron los Estados del Norte, los llamados “Yankees”, frente a los sureños, que defendían la esclavitud y eran propietarios de numerosos esclavos en sus plantaciones de algodón y maíz. Frase empleada en sus discursos.

DESGRACIA

“¿Cómo sabe el cielo sacar de las mayores adversidades nuestros mayores provechos!”.

De Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), el más grande novelista español del Siglo de Oro de las Letras Españolas Autor de “El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha”. De su Novela Ejemplar, “La española inglesa”.

DESGRACIA

“La desventura quiebra,/ los vínculos del hombre con el hombre,/ y con la vida y la virtud”.

De Juan Eugenio de Artzenbusch (1806-1880), dramaturgo, poeta, traductor, filólogo y crítico literario español. Uno de los más destacados representantes del drama romántico en España. Su obra de mayor éxito es “Los amantes de Teruel”, que se estrenó en el Teatro “Príncipe” de Madrid en el año 1837. De su obra “Los amantes de Teruel”.

AMOR PROPIO

El amor propio es un balón hinchado de viento, del que salen tempestades cuando sufre un pinchazo”.

De François Marie Arouet (1694-1778), más conocido por el seudónimo de “Voltaire”. Escritor, historiador, filósofo y abogado francés. Perteneció a la francmasonería. Considerado como uno de los principales representantes de la Ilustración, un periodo que enfatizó el poder de la razón humana y de la ciencia en detrimento de la religión. De su obra “Zadig”.

CABALLO

“La más noble conquista que el hombre haya hecho nunca es domesticar caballos”.

De Georges-Louis Leclerc (1707-1786), más conocido como conde de Buffon, naturalista, botánico, teólogo, cosmógrafo, matemático y escritor francés. De su obra “Historia Natural”.

CONOCIMIENTO

“El hombre, de una mirada,/ Todo ha de verlo al momento./ El primer conocimiento,/ Es conocer cuándo enfada”.

De José Rafael Hernández (1834-1886), poeta, político, periodista y militar argentino. Especialmente conocido por ser el autor de “Martín Fierro”, obra máxima de la literatura gauchesca. De su obra “Martín Fierro”.

DINERO

“La mejor señal de ser bueno es ni tener ni deber, y la mayor de la maldad es tener ni pagar”.

De Francisco Gómez de Quevedo Villegas y Santibáñez Ceballos (1580-1645), noble, político y escritor español del Siglo de Oro de la Literatura Española. Cultivó todos los géneros literarios. Destacó en sus escritos satíricos y morales. Es considerado como el mejor espadachín de su tiempo.

FELICIDAD

“La felicidad es como la neblina ligera; cuando estamos dentro de ella, no la vemos”.

De Amado Ruiz de Nervo y Ordaz (1870-1919), más conocido por “Amado Nervo”. Fue un poeta y escritor mexicano, perteneciente al movimiento modernista. Fundó, en 1898, la “Revista Moderna” que elevó el idioma español a las mayores cotas de nuestra prodigiosa lengua. Incluida en su obra “Frases”.



Recuerdos de un viaje a Buenos Aires

Como consecuencia de las últimas elecciones celebradas en Argentina, donde resultó vencedor y nuevo presidente del país Javier Milei, me vino a la memoria un viaje que hicimos mi esposa y yo hace algo más de 30 años.

Un viaje a Buenos Aires acompañados por otra pareja de primos hermanos, para ver a unos familiares y pasar las Navidades y fin de año con ellos. Salimos en avión de Alicante hacia Madrid, donde tomamos un transoceánico y después de no sé cuantas horas de vuelo y una escala en Brasil, llegamos a Montevideo, donde en un vuelo doméstico llegamos por fin al aeropuerto de Ezeiza, Buenos Aires. Nos recogió en el aeropuerto uno de los yernos de nuestros primos.

Allí, en la casa familiar nos acogieron con los brazos abiertos, estuvimos algo más de un mes y pasamos Navidad y Fin de Año.

Hicimos algunas excursiones por el país, Mar del Plata, Iguazú y algún que otro lugar más cercano a Buenos Aires, a más de las visitas con un viejo Ford Mustang, a los lugares más emblemáticos de la ciudad de BB AA, El Tigre, La Costanera, Plaza de Mayo, La Casa Rosada, La Catedral y la tumba del General San Martín, El Cabildo, Palermo, El Puerto, El Hipódromo donde íbamos casi todas las tardes a las carreras (y a apostar un poco), también a comer el típico asado argentino, sobre todo el que se hacía en casa, con las mollejas, chorizo parrillero, costilla, vacío, etc., etc., todo ello acompañado de unas buenas cervezas Quilmes. De todo ello y de los solomillos y los bifés a caballo y a medio caballo, guardamos muy buenos y agradables recuerdos.

Recordamos con mucho cariño a nuestros familiares, algunos de ellos, ya nos abandonaron (q.e.p.d.), y a los que aún continúan al pie del cañón, les deseo lo mejor para el futuro que les aguarda.

Guardamos un recuerdo especial del viaje que hicimos a las cataratas de Iguazú.

Dicho y hecho. Contratamos el vuelo y estancia en una agencia y allá volamos, a Misiones. Cuando llegamos al aeropuerto de Puerto Iguazú, al abrir la puerta del avión para bajar a tierra, casi nos da un síncope a causa de la bocanada de aire ardiente que nos dio en la cara, pues aunque en Buenos Aires hacía calor, no se podía comparar con el fuego de allá. Nos llevaron a los cuatro (los primos y nosotros) y las maletas en un furgón sin aire acondicionado al Hotel Esturión a través de una carretera de tierra roja, que levantaba una nube de polvo rojo que nos agobiaba aún más. Llegados al hotel, que sí tenía aire acondicionado, quedamos en bajar a la piscina

a refrescarnos un poco antes de ir a comer. Yo fui el primero en lanzarse al agua, mientras los demás miraban el ambiente que era muy agradable. Mesas alrededor, a la sombra, bar, barbacoa, [etc. etc.](#); el agua entraba a la piscina continuamente, llamaba al chapuzón y así hice. Lo que ocurrió es que con la misma rapidez que entré al agua, salí incluso con mayor rapidez, como si un tiburón me persiguiera, el motivo, el agua estaba ardiendo, quemaba.

Los demás no entraron en la piscina, nos fuimos todos directamente a comer.

Esa tarde, después de la siesta, nos arreglamos un poco, yo con pantalón de verano color negro y camisa floreada de color azul. Los demás muy bien puestos también, echamos a andar hacia el pueblo que estaría a unos 500 metros del hotel.

Buscábamos la sombra de los árboles y plantas que bordeaban la calle, daba igual, el calor era insoportable, los chorretes de sudor nos caían por el cuello de la camisa, por el pecho y por la espalda hasta... el infinito. En el pueblo hicimos tiempo tomando unos helados y más tarde volvimos al hotel a cenar y descansar, pues a la mañana siguiente teníamos excursión a las cataratas. Las cataratas de Iguazú, ¿qué voy a decir de ellas? Está todo dicho, impresionantes, espectaculares, grandiosas, fantásticas, maravillosas y más y más ssssss. La garganta del diablo (creo que se llama así), es fascinante. ¿De dónde y cómo, puede salir tanta agua?

Para apreciarlas bien, tuvimos que pasar a Brasil y hacer bueno el dicho de que Argentina pone el espectáculo y Brasil se lleva la fama y otras cosas. Compramos diversos souvenirs y luego fuimos a comer a un restaurante típico de la zona, con acompañamiento musical.

Creo que estaba regentado por unos mexicanos y lo pasamos muy bien. Por la tarde visitamos la entonces presa más grande del mundo, la presa de Itaipu, con sus seis centrales eléctricas, construida por Brasil y Paraguay, parece ser que Argentina no quiso -o no pudo- participar en esta monumental obra. Un ingeniero de la misma, nos acompañó en la visita explicándonos todos los detalles, desde su construcción, hasta la explotación de los recursos generados por las seis centrales. Una auténtica maravilla del potencial económico y humano que intervino en la construcción.

Más tarde fuimos a Ciudad del Este, Paraguay, una ciudad muy comercial llena de tiendas, en las que se puede adquirir cualquier cosa que se le pueda a uno imaginar. Me hizo mucha gracia oír a las jóvenes



Cataratas de Iguazú



Cataratas de Iguazú



Compuertas presa de Itaipú



Lobos Marinos. Ciudad de Mar del Plata



Ciudad de Mar del Plata

dependientas comunicarse entre ellas, en su cantarina lengua nativa, el guaraní. Compramos algunos detalles para traernos a España y nos volvimos al hotel.

Por la noche, después de la cena, fuimos en autobús a una sala de fiestas ubicada en un pueblo de Brasil, nada más pasar la frontera de este país.

Vimos un auténtico espectáculo de música, color, baile y samba brasileños, que nos dejó un colofón perfecto, como final de nuestra excursión a las cataratas de Iguazú, en Misiones. A la mañana siguiente regresamos en avión, a Buenos Aires.

. Otra visita que hicimos fue a la ciudad de Mar del Plata, distante de Buenos Aires unos 400 kilómetros más o menos, viaje que hicimos en ómnibus. Me hizo mucha gracia cómo hacían el relevo los conductores, en plena marcha y sin parar el autobús. Maniobra muy peligrosa. Otro recuerdo era el estado del asfalto de las carreteras. Un auténtico sufrimiento para los pasajeros, aunque lo dimos por bueno al llegar a nuestro destino salvos y sanos.

La ciudad de Mar del Plata nos causó muy buena impresión, donde a pesar de la falta de inversiones por parte de las autoridades en las infraestructuras básicas, se apreciaban los detalles de un pasado esplendoroso. Era la ciudad donde antaño pasaban las vacaciones las personalidades más relevantes

del país, políticos, empresarios, gente con gran poder adquisitivo. Estuvimos en el Casino jugando, un poco, a la ruleta y otros juegos. Era un lugar imponente, lleno de alfombras, sofás, lámparas preciosas, todo ello falto, como he dicho antes, de un buen mantenimiento, pero que coincidía con la situación que concurría por entonces en el país en general. Pasamos unos breves días muy buenos, viendo la ciudad, los paseos, la playa, los comercios, los leones marinos, ah! y tomando nuestras buenas cervezas. Guardamos muy buen recuerdo de esta excursión.

El resto de nuestra estancia en Buenos Aires, lo pasamos viendo otras muchas cosas de la ciudad, de compras en centros comerciales, apurando y disfrutando la compañía de nuestros familiares y amigos, que en breve dejaríamos allí, al regresar a nuestro querido Alicante.

Fue un viaje y una experiencia muy bonita, que nos dejó unos recuerdos imborrables y que perduran y perdurarán en nuestra memoria... para siempre.

Espero que este pequeño relato traiga algunos recuerdos a nuestra familia de Buenos Aires.

Como dije al principio, el motivo de traer esta historia a la actualidad, es el resultado de las últimas elecciones en Argentina y el deseo de que cambie la situación social y económica del país, después de los largos periodos que han sido gobernados por fuerzas políticas que han llevado al país a una situación penosa, calamitosa y ruinosa.

Espero que el nuevo gobierno dé un giro de 180 grados, para que Argentina vuelva a ser la potencia económica que fue y que tanto añora el pueblo argentino.



La resolución

Se define **resolución** (o poder de resolución cuando estamos hablando de un instrumento) como **distancia**, la distancia que existe entre dos puntos de manera que podamos verlos **como dos puntos y no como uno solo**. La resolución es baja cuando existe un alto poder de resolución, por tanto, y es alta cuando estamos cegatos.

Nos hemos empeñado en acercarnos a lo más íntimo de las moléculas y de los átomos, de manera que estamos ya manipulando grupos de nucleótidos (las letras del abecedario de los cromosomas) que constituyen **genes cortos** de un peso molecular de unas decenas de miles. Quiere esto decir que estamos aumentando el poder de resolución de nuestras experimentaciones introspectivas del cuerpo humano y consiguiendo encauzar y enderezar enfermedades raras que afectan a un 0,00001% de la población mundial, en un alarde de triunfo de lo “pequeño”, de la biología molecular. Los telediarios no fallan ningún día en mostrarnos alguna de estas proezas y conquistas y, a nivel de los países más avanzados, no se escatiman esfuerzos y recursos para avanzar en estas líneas de lo micro.

Sin embargo, y a modo de la prostitución más burda, no escatiman en ofrecérsenos en nuestras pequeñas pantallas de móviles las tecnologías al uso más atractivas para tenernos entretenidos y para que pensemos que todo está controlado desde nuestras dos manos. Es falso. Veréis.

Lo que llamamos la gran escala, lo grande, está cada vez más descuidado, su poder de resolución es bajo, dejamos nuestra capacidad de intervenir en estos asuntos a las noticias sobre el aumento cada año de las temperaturas medias por estación climática; el agujero de ozono y su deterioro ya pertenecen al pasado (seguramente no está estabilizado, pero no tenemos noticias, ya no es noticia), se habla del **cambio climático** como se habla de la cartelera de Netflix para hoy, como si fuese un capricho de la Tierra (y no de **calentamiento global**, que incluiría la culpabilidad del género humano, como así es). Se dan noticias a mediodía y por la noche de lo que está pasando en Siberia, en Mongolia o en el altiplano boliviano pero nada en absoluto de las políticas locales, de la conveniencia de conexión de cuencas, de las políticas regionales en el manejo de las forestas, en los medios desplegados en la prevención de riesgos relacionados con el ambiente cercano, en el peligro del abandono agrícola y su remedio.

Otro signo evidente del despiste humano y su dependencia de la desinformación que premia

económicamente a sus promotores es el asunto de los microplásticos. Preocupados por la ingesta de estas micropartículas (que son resultado de la erosión de nuestros propios desechos) por parte de los grandes peces, no titubeamos delante de un plato de atún rojo en la terraza del *Majestic* ni nos importa la gestión ni el tratamiento que les hacen a nuestros residuos las grandes compañías que se enriquecen con ellos con técnicas no del tercer mundo, sino del quinto o sexto. Solo sabemos que nuestras bolsas desaparecen cada noche de nuestro portal, no importa qué hacen con ellas. Gafas de cerca para problemas inventados y gafas de lejos para lo que de verdad nos afecta cotidianamente.

Una de las soluciones que se me ocurren es la de incorporar indefectiblemente a cada gobierno de nación, CCAA o grandes regiones, científicos generalistas moderadamente millonarios, enriquecidos por otra vía que no sea la política o la malversación y el engaño, que sepan vaticinar los graves problemas con los que se van a encontrar los territorios, las gentes, la salud de las personas y la economía con una mediana dosis de circularidad. Estos personajes tendrían, pues, carácter de consultores y sería necesario aplicar los consejos dados con implacable autoridad. Las disciplinas que podrían acaparar estos equipos ya pertenecen a un episodio previo al establecimiento de estos grupos.

Pero hemos dejado el gran problema de la supervivencia de nuestro planeta en manos de las multinacionales del comercio y de la comunicación, cuando lo que está en juego es lo que más nos interesa y somos nosotros mismos. No se ha oído ni se oirá en años que los laboratorios centren su investigación molecular en la genética de resistencia del pino carrasco o la encina, la conveniencia de tal o tal especie en la reforestación, en las aves o en los pequeños mamíferos, todo eso ha dejado de interesarnos y, en parte, por la política publicista, economicista y falsaria de los grupos *ecologistas*.

No voy a cometer el error de dar consejos sobre lo que hay que hacer en ciertos instantes, lo que intento es que dediquemos un buen rato al día a dejar apagado el móvil y las redes sociales y a pensar sobre este tema que se nos está escapando de las manos como un pez vivo y mojado. Estamos tratando de salvar al **principal agresor** del planeta (el género humano) prolongando su vida o modificando su genética para salvar un ser que la selección natural apartaría del camino y, sin embargo, estamos apartando el foco de los responsables mayoritarios: los gobiernos que no piensan cambiar su posición en décadas.

Las Fiestas, del 11 al 17 de julio



JOSÉ JESÚS SÁNCHEZ MARTÍNEZ

Cronista Oficial de la
Villa de MORATALLA

Según la tradición, corroborada documentalmente, las Fiestas de Moratalla tienen su origen en un “milagro” acaecido el martes, 15 de junio de 1621, siendo su “protagonista” la, entonces, pequeña imagen de Cristo Crucificado que coronaba el retablo mayor de la iglesia parroquial Nuestra Señora de la Asunción.

Eran las tres de la tarde, las campanas de la iglesia anunciaban con su tañido la proximidad de una tormenta. La profusión de aparato eléctrico era evidente. Las gentes, siguiendo la costumbre y advertencias, se encaminaron hacia la parroquia donde se refugiaban de la inclemencia anunciada. Abarrotado de vecinos estaba el recinto porque, se estaba celebrando, además, la octava al Santísimo, siendo posible que también se encontrase allí algún miembro del Concejo. De pronto, un gran trueno dejó oírse en la iglesia debido a una chispa eléctrica que penetrando en el espacio eclesial impactó, precisamente, en la imagen del Cristo Crucificado que coronaba el retablo mayor. Al disiparse la humareda, se observó que ninguna de las personas congregadas había sufrido daño alguno y la imagen de madera de Cristo Crucificado, tampoco, solamente quedó ennegrecida como única huella, por el golpe de la centella. Las gentes apreciaron en aquel suceso que había sido... ¡un milagro! Y, desde luego que para la mente de las personas de aquella época, todo aquello fue un verdadero milagro. A partir de entonces la imagen del Cristo

que les “había salvado” de la acción de la chispa, es conocida como Santísimo Cristo del Rayo...

Al año siguiente (1622) la mayordomía nombrada al efecto, con motivo de organizar los festejos conmemorativos del “milagro”, pensó en la suelta de reses bravas por la calle principal de la población, festejo “pagano” que solía celebrarse en septiembre con motivo de la Feria de San Miguel. Y sucedió que la nueva Mayordomía del Stmo. Cristo del Rayo, con mayor poder económico, “adquirió”, por así decirlo, los derechos a realizar el festejo de la suelta de reses por las calles de la población, trasladándolo al mes de junio consiguiendo, además “cristianizarlo”.

Desde entonces la Fiesta venía celebrándose desde los días 7-8 hasta el 15-16 de junio, reservando el 15, aniversario del “milagro” para los actos exclusivamente religiosos. Pero en 1967 y por diversos motivos justificados, la Fiesta se trasladó a finales del mismo mes, concretamente del 24 al 30 de junio.

En 1985, se produce un nuevo traslado de fechas: del 11 al 17 de julio, tiempo en el que se celebran actualmente.

Cuando finalizan unas Fiestas y tras entonar la Banda de Música el Himno a Moratalla, en la Glorieta, el Ayuntamiento hace público el nombramiento de la nueva Mayordomía que organizará las Fiestas del año siguiente.



Foto: José Jesús Sánchez Martínez



Francisco
L. Navarro
Albert

LA MUJER SOLA

Cada día, al pasar, la veo.
Sola, sentada en la acera.
Cerca de ella un hatillo
en el que guarda cuanto le queda.

A veces en sus ojos me miro.
Sus ojos reflejan tristeza;
tanta que hasta yo mismo
siento en el alma una queja.

Hace frío. Arrecia el viento.
El árbol en que se apoya
se va quedando desierto
a medida que pierde sus hojas.

Sobre sus ramas un nido,
vacío hasta la primavera.
Será cuando vuelvan los trinos
y se llenen los nidos de vidas nuevas.

No sé si, para entonces,
ella seguirá en la acera
ni si su hatillo, tan pobre,
tendrá algo que valga la pena.

Pienso en la esquivo fortuna
que tanto me dio. Tanto tengo
que, a veces, se va a la basura
y tan solo porque he nacido
en blanda y cómoda cuna.

¿Qué hice yo para merecer
este destino tan grato?
Mientras observo a esa mujer
juntando sus pobres trapos
siento que algo habría que hacer
y siento mi rabia crecer
viendo que nada hago.



Mª Jesús
de Gea

HORIZONTES

Horizontes repletos de esperanzas
de proyectos de cosas muy sencillas
de paseos cogidos de la mano
por el mar recorriendo sus orillas,

Sin horarios que cumplir durante el día
hacer fiesta sin marcarlo el calendario
salir corriendo cuando a uno le apetezca
levantarse y acostarse más temprano.

De tratar de complacer todos tus gustos
y que tú también complazcas a los míos
disfrutar tantas horas que tenemos
y vivirlas más unidos cada día.

HIJO

Yo era el preferido,
el atuendo de lucha
-con la fuerza del sueño-

Su cuerpo era una suma
de nervios y promesas,
caricias de los astros.

Perteneció a este mundo
tan sólo en un instante,
detalle de gaviota...

Entonces me cribaba
con diminutos ojos
que, azules, se elevaban.

En mi nube atracada
junto al beso más denso,
yo le seguía amando
-su frente ya de hielo-
asido a la Esperanza.

Poema perteneciente al libro "Muerto mío".



José Ant.
Lozano
Rodríguez

EL PRÓXIMO TREN

Desde la atalaya de mi momento,
contemplo los recuerdos que me traen
las oportunidades desaprovechadas,
perdidas o malgastadas y los acontecimientos
que no cerré en su tiempo.

No me arrepiento de nada
de lo que viví, pasó o hice mal. No.
Sólo queda suspendido en mi corazón
todo aquello que no viví, que no pasó,
o que no hice ni bien ni mal.

Por eso, ahora que ya giré
una de las últimas esquinas de mi vida,
prometo que nunca más dejaré perder
otro tren que se detenga en mi estación.

Sin conocer procedencia o destino.
Sin saber si me alcanzará para el billete.
Con todos los compañeros de viaje por descubrir
y apasionantes emociones que sentir...
subiré con la misma ilusión intacta
de aquella niña que una vez fui,
ahora, que siento nuevas esperanzas
por todo lo que aún me queda por vivir.



Estrella
Alvarado
Cortés